

ESTADÍSTICA.

PROPAGACION DE LOS HOMBRES.

TABLA CRONOLÓGICA
DE LOS PATRIARCAS ANTES DEL DILUVIO.

Primera edad.

Vivieron segun la Biblia

	Hebrea y Vulgata.	Sama- ritana.	De los LXX.
1 Adam.	930	930	930
Eva vivió 940.			
2 Seth.	912	912	912
3 Enos.	905	905	905
4 Cainan.	910	910	910
5 Maleleel.	895	895	895
6 Jared.	962	847	962
7 Enoch.	365	365	365
8 Matusalen.	969	720	969
9 Lamech.	777	653	753
10 Noé.	950	950	950

Segunda edad hasta Abraham.

1 Sem, despues del diluvio (1).	600	600	600
2 Arphaxad.	438	438	465
0 Cainan II (2).	0	0	460
3 Salé.	433	433	460
4 Eber.	464	364	404
5 Phaleg.	239	239	339
6 Rheu.	239	239	339
7 Sarug.	230	230	330
8 Nachor.	148	148	304
9 Thare.	205	145	205

(1) De Cam y Japhet, hijos de Noé, y nacidos antes del diluvio, no fija la Escritura el año de su nacimiento.

(2) La Hebrea y Vulgata y la Samaritana le omiten, cuando se encuentra en la Griega de los LXX en el Génesis, y en la Vulgata latina en el Evangelio de san Lucas, cap. II.

DIAGRAMA DE LA PROPAGACION DE LOS HOMBRES.

Estirpe de Japhet, hijo de Noé, que de allí á ocho años despues del diluvio tenia ocho hijos, multiplicados por ocho.

Años despues del diluvio.	Número de hijos.
VIII.	8
XXXI.	64
LIV.	512
LXXVII.	4,096
C.	32,768
CXXIII.	262,144
CXLVI.	2,097,152
CLXIX.	16,777,216
CXCH.	134,217,728
CCXV.	1,065,741,824
CCXXXVIII.	8,525,934,592
CCLXII.	68,207,476,736
CCLXXXV.	545,659,813,888

PROPORCION DE VARONES Y HEMBRAS.

Al formar la tabla cronológica de los primeros hombres, y un diagrama de su propagacion (1), insensiblemente hemos venido á la admirable providencia y proporcion entre los varones y hembras que nacen en todo el mundo, cuyo punto con tanto tino y reflexion trató el célebre abate Hervás (2).

La fama de Montesquieu, respecto á muchos filósofos, habia dado autoridad á su doctrina (3); mas Hervás con la filosofía de la razon no la de la auto-ridad humana, y por principios de religion, hizo ver su ignorancia en esta parte, y la ligereza con que sentó alguna proposicion.

Dijo Montesquieu, que el mahometismo habia hecho mas prosélitos en la

(1) La tabla siguiente da una idea la mas exacta que hemos podido deducir de las varias relaciones hechas por los mas sábios escritores, sobre las creen-
cias en que se subdividen.

Habitantes del mundo, setecientos sesenta millones.	760
Judíos, cuatro millones.	4
Cristianos griegos, setenta millones.	70
Católicos romanos, ciento treinta y cinco millones.	135
Protestantes, ciento treinta y un millones.	131
Mahometanos, ciento diez millones.	110
Paganos, trescientos diez millones.	310
<i>Total.</i>	<i>760</i>

(2) *Historia del hombre*, tom. I, lib. II, cap. I.

(3) *De l'esprit des loix*, tom. II, lib. XVI, cap. II.

China que el cristianismo, porque favorece á la poligamia; esto es, tener muchas mugeres á un tiempo. En siete siglos hizo el mahometismo un millon; el cristianismo en un siglo dos millones seiscientos mil prosélitos: no, pues, debe llamarse poco el progreso de la civilización.

Ha dicho tambien, que el clima y el escesivo número de hembras quizás haya sido la causa, aunque lo duda, de la introducción de una ley que permite muchas mugeres ó de muchos maridos, si bien esto querria decir solamente, que la pluralidad de mugeres ó la de hombres es mas conforme á la naturaleza en un pais que en otro. Se equivoca tambien en ello Montesquieu. El uso de la poligamia no nace del clima, ni del exceso de mugeres. Mahoma al introducirla tuvo en cuenta la sensualidad de los hombres, y tal vez la de él mismo; y para cimentar las creencias halagó las pasiones de sus sectarios, estableciendo aquella ley. Veamos las pruebas político-cristianas que en prueba de ello presenta el abate Hervás.

En Lóndres y su campiña (observacion de Graunt y Derham por varios años) los varones son á las hembras como catorce á trece; esto es, por cada catorce varones nacen trece hembras.

En París (observacion por veintiun años, segun la lista de los nacidos) los varones son á las hembras como sesenta y cuatro á sesenta y uno; esto es, por cada sesenta y cuatro varones nacen sesenta y una hembras, proporcion casi igual.

En Roma (observacion por siete años) los varones son á las hembras como veintiseis á veintiocho; esto es, por cada trece varones nacen catorce hembras; y en los demás paises de Europa es poquisima la desigualdad.

En los paises calientes de Asia, cuales son las islas Filipinas, es casi igual el número de varones y hembras que nacen.

En los sumamente calientes de América, como son los del arzobispado de Guatemala, nacen como en Europa, mas varones que hembras; esto es, por cada diez y seis varones nacen quince hembras (1).

Hé aquí ya desmentido el dicho de Montesquieu, de que la ley que solo permite una muger es conforme á lo fisico del clima europeo, y no á lo fisico del clima asiático.

Atendiendo á que cien mugeres viven mas que cien hombres, cien religiosos viven mas que cien mugeres, y cien religiosas mas que cien religiosos, podria ocasionar esto cierta desproporcion; mas este exceso desaparece despues, al ver que nacen mas varones que hembras, y que se iguala el número. ¿Se creará casual esto? Nosotros descubrimos en ello los efectos admirables de la providencia de Dios.

En un cálculo sobre los infantes muertos en los tres años primeros de vida, entre los dos sexos solo hay una diferencia de diez; es decir, murieron diez niñas menos que niños.

Para perfeccionar estos cálculos de la proporcion entre el número de varones y el de hembras, seria necesario tener noticia de los varones y hembras que se abortan, y esto es imposible. En los abortos mueren casi la cuarta parte de los fetos que se engendran: luego aun hecha esta observacion seria siempre

(1) Véanse los estados que inserta de los misioneros en su *Historia del hombre*, sobre Asia y América.

imperfecta, pues no se puede distinguir el sexo de los fetos que perecen en los abortos de los primeros meses de la preñez.

Montesquieu, en corroboracion de su doctrina, cita á Bantam (1), donde dice que hay diez mugeres por cada hombre. Segun su geografia, toda el Asia se reduce solamente á Meaco ó Bantam; dos ciudades que por sus circunstancias son el emporio del tráfico de mugeres. Todos los geógrafos saben que Bantam es la ciudad capital y mas rica de la isla de Java, que reina el mahometismo, y que todos los comerciantes tienen todas las mugeres que les permite la ley, ó pueden mantener; por eso se llevan muchas mugeres á Bantam. Y aun así el cálculo no es exacto. En él no se contiene el número de personas de la corte del dair ó pontífice sagrado, ni el de los bonzos ó religiosos, y demás gente retirada del mundo, que se contaban nada menos que cincuenta y dos mil ciento sesenta y dos personas.

En Constantinopla nace igual número de varones y de hembras, y sin embargo hay mas mugeres que hombres; mas esto es por el gran comercio que se hace de doncellas y niñas, que de varias provincias se llevan, ya que los ricos y comerciantes pueden tener todas las concubinas que pueden.

Lo contrario sucede en Roma, donde los hombres esceden á las mugeres, comunmente en una cuarta parte. Roma es corte de la Iglesia católica, sus sagrados ministros profesan el celibato; ¿seria, pues, filósofo y geógrafo el que dijera, porque en Roma hay mas hombres que mugeres, que en Europa se daba el mismo esceso? Pues tal es la consecuencia de Montesquieu.

Si, pues, nacen igual número de varones y hembras, la poligamia será naturalmente nociva al linaje humano. Por dogma filosófico consta que perjudican todas las cosas que son contra el orden natural: es así que nacen mas hombres que mugeres, luego es nociva la poligamia á la sociedad humana, y la monogamia es conforme al obrar de la naturaleza, segun las leyes sábias y constantes del Criador. — *J. O.*

ANTIGÜEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

LAS HIJAS DE D. RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

CONOCIDO POR EL CID.

III.

RODRIGO acompañó á sus hijas casi dos leguas de Valencia hasta un parage donde subiendo una cuestecita que ahora se encuentra á la derecha del camino real encima de la villa de Manises, se descubre la ciudad y toda su hermosa vega; sitio al cual por este motivo se le dió por mucho tiempo el nombre del

(1) Lo mismo diria de nuestra ciudad de Córdoba, capital de un imperio famoso y brillante durante la dominacion árabe en España, en cuyo palacio el número de mugeres, comprendido el harém, era de seis mil trescientas cuarenta. (MORON: *Curso de civilizacion*, tom. iv, pág. 151.)

collado de las Infantas, y aun hoy le queda la primera acepcion (1); de allí se volvió con el corazon acongojado y sin poder apartar de su imaginacion los siniestros presentimientos de su esposa: este hombre tan grande, que jamás había conocido el miedo en los lances mas difíciles de su vida, iba oprimido, cual si una enorme montaña le pesase sobre el corazon; parecia que adivinaba el daño que tan cerca tenia. Caminando con este recelo llamó á su sobrino Ordoño, y dándole parte de su pena le mandó que dejando al punto el caballo y trage que llevaba se disfrazase de gañán ú hombre del campo en el vecino lugar de Cuarte; tomase el camino que sus primas-hermanas, á pie para no ser conocido, y procurando no perderlas nunca de vista; y Ordoño, que como dice la crónica, era hombre entendido y sabedor lo hizo así como el Cid le mandara, é se fue en pos de ellas, pero sin llegarse á su compañía. El camino que tomaron los infantes lo fue, como hemos dicho, por el campo de Cuarte al castillo de Chiva que dejaron á la derecha, internándose en las elevadas y escabrosas montañas del condado de Buñol, entonces casi intransitables, y donde hoy dia vemos practicado el hermoso camino nuevo para la corte, dirigiéndose á Requena y á Campo Robles por el puerto, yendo á parar á Villarejo Rubio: de allí á la villa de Moya, despues tan floreciente, ahora tan en completa decadencia, y atravesando sus célebres pinares, y el Guadalaviar por Daimuz y Leiva se detuvieron en la Quintana donde el rey moro Abencanon, vasallo del Cid, los detuvo un dia, les proveyó de cuanto necesitaban y regaló muchas alhajas: siguieron el camino de Valdespino, Parra, el Berrocal y Val de Endrinas, y dejando á Medinaceli á la derecha atravesaron el famoso campo de Barahona, tomaron la calzada de Berlanga, yendo á pasar el Duero por el vado que se halla un poco mas arriba de la villa, en cuyo sitio hicieron noche. Al amanecer del dia siguiente se internaron en los robledales de Corpes, que era el parage que habían juzgado á propósito para ultrajar villana é inhumanamente á sus esposas, mandaron á los caballeros de la escolta y á sus criados que marchasen adelante, y se quedaron solos con las infantas. Entonces Doña Elvira, que era la mayor, preguntó á su marido D. Diego por qué motivo tomaba aquella disposicion, á que D. Diego la contestó que luego lo sabria, y penetraron en el robledal hasta llegar á un valle ó prado, donde hay una fuente que desde entonces se denomina de las Infantas: allí las bajaron de sus hacaneas, y con palabras injuriosas cogiéndolas de los cabellos las arrastraron por el prado largo rato, luego las quitaron las capas aguaderas y demás vestidos salvos los briales, y con las cinchas de sus mismas monturas las hirieron muy cruelmente: rogábanles las desvalidas princesas tuviesen compasion y respetasen su inocencia, llorando y pidiendo auxilio á Dios y á la Santa Virgen; pero aquellos hombres endurecidos á pesar de sus lágrimas y ruegos siguieron dándolas golpes hasta que las creyeron muertas, y luego montando en sus caballos, diciendo: «aquí fincarédes fijas del Cid de Vivar, é mas quisado es de fincar vos así que de ser nos casados con busco, é agora veremos cómo vos vengará vuestro padre é vuestro linage, ca nos vengados somos de la deshonor que él nos fizo en Valencia con el leon:» partieron á galope.

(1) Por la falda de este montecito atraviesa el grandioso acueducto subterráneo para la conduccion de las aguas potables á esta ciudad, en cuya hermosa obra se está trabajando actualmente.

Pero no nos separemos ahora de las infantas: atraído Ordoño, que como hemos dicho las había ido siguiendo, por sus lastimeras voces llegó á aquel claro que formaba el bosque á tiempo que los infantes tomaban los caballos, dejóles partir y entonces se acercó á sus primas, y encontrándolas tan mal paradas comenzó á llorar y condolerse amargamente; mas reflexionando luego que sus traidores cuñados (1) podrían arrepentirse de haberlas dejado con vida y volver para acabar con ellas; cogió en sus brazos á Doña Elvira y metiéndose un gran trecho en lo mas enmarañado del monte, la colocó en una cama que formó de hojas y yerbas; cubrióla con el capote que llevaba, y volviendo por Doña Sol la puso junto á su hermana: pensó luego en su crítica situación, y en cómo las socorrería en aquel lance tan apurado, porque si las dejaba para ir á pedir auxilio á alguna aldea ó casa de campo que hallase en aquella montaña, quedaban abandonadas y espuestas á que las bestias feroces que acaso hubiese en lugar tan agreste, las devorasen, y si permanecía con ellas deberían perecer de necesidad cuando no de sus crueles heridas. En este conflicto, y cuando procuraba consolar á sus primas vino á perturbarles un nuevo sobresalto; oyeron muchas voces en el robledal, y temiéndose no fuesen los infantes y su gente que volvían para acabar con ellas, se mantuvieron escondidos en la espesura, hasta que las voces perdiéndose en la lejanía dejaron por fin de oirse; entonces Ordoño las formó una choza de ramage para guarecerlas de los animales dañinos, y se decidió á salir del matorral: estaba el sol á mas de la mitad de su carrera; tomó una vereda que le condujo á la orilla del bosque, y siguiendo la senda divisó una aldea que al parecer lo fue Lodares ó alguna granja del distrito, distante casi dos horas: allí compró lo que le pareció necesario, regresando al bosque, donde dió á sus primas un consuelo inesplicable, ya por verse en su compañía, ya por no haber probado cosa alguna en tantas horas. El estado doliente en que se encontraban las infantas no permitía que Ordoño, falto de recursos, las trasladase á poblado, y así es que permanecieron siete dias de aquel modo, haciendo Ordoño varios viages á la aldea referida: el séptimo dia encontró á un labrador que había servido algun tiempo en la hueste del Cid, y vivía en ella con su muger é hijos: aprovechó esta feliz casualidad, enteróle de lo ocurrido á las hijas de su antiguo señor, y aquel buen hombre enternecido preparó desde luego dos borriquillas, y en compañía de sus dos hijos mancebos le siguió al robledal: llegados á la choza arrodillóse ante las infantas para besarlas las manos y las dijo las sentidas palabras que creemos no podemos transmitir mejor que copiando la crónica: dice pues, que aquel buen hombre fincó los hinojos ante ellas, llorando de sus ojos muy recio porque las veía estar señeras, é dijo: «yo so á merced del Cid vuestro padre, é muchas vegadas paró en la mi posada, é fícele cuanto servicio yo pude, é de aquello que pude, é sé sus buenos fechos que fizo, é agora yo seyendo en mi casa acaesció hi este mancebo que ha nombre Ordoño, é contome el mal que vos acaesció por los vuestros maridos los infantes de Carrion, é cuando lo oí ove gran pesar de ello, é por gran sabor que he de servir á vuestro padre allá do es, soy venido á vos á este logar en pos deste escudero Ordoño con estos dos mios fijos, é con estas dos bestias las con que labro, é non yagades aquí é quered que vos lleve para aquella mi casa que de aquí

(1) En aquellos siglos solian denominarse cuñados indistintamente todos los parientes dentro del cuarto grado de la computacion civil.

allá hay tres leguas, é desque y fuéredes yo é mi muger é mis fijas servir vos hemos, é darvos hemos todo lo que tuviéremos, é de allí podredes enviar á este escudero con mandado á vuestro padre, é allí estaredes muy bien guardadas, fasta que vuestro padre vos envíe mandado en como fagades, ca este hogar en que estades non es para vos, ca aquí moredes de fambre é de sed é bestias bravas vos farien mal.” Las infantas le agradecieron su generosa oferta, y subiendo en las pollinas partieron para la casa de aquel labrador, adonde llegaron ya muy entrada la noche, por lo cual nadie las vió sino la familia de aquel hombre tan honrado; al dia siguiente escribieron á su padre sus desgraciados sucesos y partió Ordoño á llevar la carta. A este tiempo enviaba el Cid al rey D. Alonso un presente de cien caballos con sus ricos jaeces y espadas moriscas, varios cautivos y otros dones, siendo los conductores Alvar Fañez y Pero Bermudez, hermano de Ordoño, y al hallarse cerca de Molina vieron á lo lejos á un hombre á pie, y dijeron: semeja que aquel es Ordoño: era él efectivamente que llegado mesó sus cabellos, y con gran duelo les contó cuanto habia ocurrido á sus primas: ellos le abrazaron llorando amargamente, decidieron continuar su camino para pedir á Alfonso venganza, y que Ordoño siguiese para Valencia en el mismo estado en que iba.—*J. M. Zacarés.*

RODRIGO DIAZ DE VIVAR.

I.

Rodrigo.

Muy galan viene Rodrigo
Cabalgando á la gineta,
Al pasar ante su dama
La incomparable Ximena.
Viene el rapaz de lucirse
Jugando la espada negra,
Y de romper cuatro lanzas
Con valor y gentileza,
Que en tales ocupaciones
Por pasatiempo se emplea,
En la paz echando menos
Los laureles de la guerra.
La dama que ya impaciente
A la ventana le espera,
Porque sabe que á tal hora
Suele venir de la tela:
Al verle torcer la calle
Se muestra muy placentera,
Dando señales bien claras
Del amor que le profesa.
Conocído lo ha Rui-Díaz
Y á la yegua hincando espuelas,
Por mostrar su habilidad
Hízola hacer mil corbetas.
Mas la dama temerosa,
Para que se contuviera,
Fingiendo la descuidada
Su pañizuelo caer deja.
Al advertirlo el doncel
Ha bajado de la yegua,

Y alegre con el pañuelo
Sube á saltos la escalera.

II.

Ximena.

Mi bella señora,
La dice Rodrigo,
Mi llanto es testigo
Que el pecho te adora,
Que si Vivar llora
Cáusalo el amor.
No mas te desdénies
De escuchar mi llanto:
Por el cielo santo
Mis males aluéñies,
Y no mas me enseñies
Tu duro rigor.
Si el ser rica-fembra
Te obliga al desden,
Que ilustre tambien
Nací te remembra,
Y que no desmembra
Mi amor á tu honor.
Si tu padre el conde
Ganó mil laureles
En guerras de infieles,
Mi amor te responde
Que hoy vine de donde
Conseguí loor.
Y por la esperanza
Regido mi acero,
Indómito y fiero,

La grande pujanza
 Mostré de mi lanza
 Al moro traidor.
 ¡Ay, pero en tus ojos
 Las lágrimas miro!
 Feliz ya respiro,
 Y á tus pies de hinojos
 El alma en despojos
 Te ofrece mi ardor.

No tendré.
 A pedirte
 Sin sosiego,
 Corro luego,
 Sin parar.
 ¡Dios del cielo
 Mi esperanza
 Me afianza
 Tu bondad!

III.

Calló Rui por un momento,
 La dama se sonrió,
 Tomando su pañizuelo
 Le puso en el corazón,
 Al galán arrodillado,
 Risueña, se lo volvió,
 Y enrojecido su rostro
 Deste modo respondió:

Al amor
 No resisto,
 Que ya he visto
 Su poder:
 Y mi padre
 Su licencia
 Sin violencia
 Nos dará.

Que él tan solo
 De mi mano,
 Puede, es llano,
 Disponer.

Demandadla,
 Que á tu ruego,
 Junto luego,
 El mío irá.

Respondiera
 Así Rodrigo:
 Si consigo
 Tu beldad.

De felices
 En el mundo
 Yo segundo

Diego Lainez.

Así diciendo el doncel
 Baja aprisa la escalera,
 Sin poner pie en el estribo
 Ya cabalga en la su yegua.
 Por esas calles de Burgos
 Camina á toda carrera,
 Y veloz mas que el relámpago
 Alegre á su casa llega.

A su padre Diego Lainez
 Hablar quiere con presteza,
 Búscale en toda la casa
 Y en un retrete le encuentra.
 Afligido estaba el viejo;
 Con indicios de gran pena
 Mil lamentos y suspiros,
 Angustiado al aire suelta.

Llamóle entonces su hijo,
 Pues de verlo no dió seña,
 Y tornando hácia él su vista
 Apareció mas serena.

La mano pide Rodrigo
 Y su padre se la niega,
 Pero alzándole del suelo
 Entre sus brazos lo estrecha.

Y desciñendo la espada,
 Con que mil veces venciera
 Armó con ella al mancebo
 Y dirigióle esta arenga:

Hubo un tiempo, Rodrigo, en que tu padre
 Con orgullo la frente levantada
 Pudo ostentar en ella mil laureles
 Conquistados al moro en las batallas;
 Y su nombre acatado en todas partes
 Con gloria transmitirle por su raza.

Mas, ¡oh mengua! ¡oh baldon! cuando el sepulcro
 Ya abierto, sin mancilla me esperaba,
 Un atrevido moro ha deshojado
 Cuanto escelso laurel cortó mi espada.

El delante del rey y de su corte
 Puso ¡oh rabia! su mano en estas canas,
 En oprobio y en mengua convirtiendo
 ¡Noventa años de glorias y de hazañas!...

En vano quiso mi impotente brazo
 Tomar de tal ultrage la venganza,
 Pues caduco y sin fuerzas, ni aun el peso
 Resistir pudo de mi inútil arma.

¡Ah! callad por piedad, dice Rodrigo,
 ¿Quién el bárbaro fue que tal infamia
 Contra vos cometió? Su nombre al punto,
 Su nombre declarad: ya ardiendo en saña,

Impaciente le espero, y en mi mano
 Echo menos el peso de la lanza.
 ¡Y aun, sabiendo la afrenta de mi padre,
 No he muerto á su ofensor en la batalla!
 Decidme por piedad, ¿dónde se encuentra?
 ¿Quién el bárbaro fue? Muerte ó venganza
 Os juro por los manes de Lain Calvo
 Antes que deje el sol hoy á la España.

Cuando así dijera con furia el mancebo,
 Al guarnés á armarse veloz acudió,
 Cambió por el casco su rojo bonete;
 Por cota acerada su rico jubon.

El corcel mas diestro manda que le ensillen,
 La lanza nudosa valiente empuñó,
 Y del pie al caballo de acero cubierto
 Al lado del padre furioso volvió.

Al verle así Lainez reluce en su frente
 La grata esperanza de cobrar su honor;
 Estrecha en sus brazos al hijo esforzado
 Y al cielo mirando, le da bendicion.

Quiera Jesucristo por quien tantas veces
 Las huestes moriscas mi mano venció,
 Valerte, hijo mio, contra este enemigo,
 Que es el mas tremendo que Castilla vió.

Su furia el mancebo ya apenas contiene,
 Su pecho oprimido palpita veloz,
 Sus ojos brillaban cual brilla en el polo
 En noche serena la estrella mayor.

Ya ver su enemigo tan solo esperaba
 Que tan justa saña en él incendió,
 Vacila su padre, temiendo por su hijo,
 Pero el conde es, dice, de Gormaz señor.

Si del cielo airado un rayo cayendo
 Le hubiera abrasado hasta el corazon,
 No tantos tormentos causara al mancebo
 Como en este instante su pecho probó.

Su padre admirado se indigna y le dice:
 ¿El que de Lain Calvo la sangre heredó,
 Posible es que tiemble lidiar con un hombre?
 ¿El cielo esta afrenta tambien me guardó?

En tanto Rodrigo, que apenas respira,
 Inmóvil cual mármol y helado quedó;
 Mas luego corrido de que tal sospecha
 Tuviera su padre contra su valor,

Echándose al rostro la espesa visera
 Sus húmedos ojos con ella ocultó,
 Y al padre indignado, dice de esta suerte,
 Haciendo un esfuerzo, con trémula voz:

¡Oh, padre! al cielo pluguiera
 Que otro fuera tu ofensor,
 Que no me falta valor
 Para lidiar con cualquiera.

Pero al padre de Ximena,
 De quien depende mi suerte....
 ¡Haberle de dar la muerte!
 ¿Yo la causaré tal pena?

¿Mas si te quitó el honor
 Cómo la he de pretender?
 Pues si la debo perder
 Cobre la honra mi valor.

¡A Dios Ximena querida,
 Mi padre voy á vengar,
 Y el tuyo voy á matar,

Aunque me cueste la vida!
 Proseguir no pudo ya
 De la cámara salió,
 En un caballo montó,
 Y á buscar al conde va.

IV.

El conde de Gormaz.

De Arlanzon en la orilla frondosa,
 Dos guerreros cubiertos de acero,
 Se acometen con ánimo fiero,
 Vénse al choque sus armas chispear.
 Del penacho las plumas ondeantes

Unas yacen en tierra rompidas,
Otras vagan del aire movidas
Y ya el casco dejaron de ornar.
De las lanzas nudosas y fuertes
Solo quedan partidas astillas,
Y cortadas las fuertes hebillas,
El arnés en pedazos saltó.

Al mirarse los miembros desnudos
Mas su furia se nota encendida,
Cada herida les cuesta otra herida
Y ya á mares la sangre brotó.

Ya las rotas celadas descubren
De uno y otro guerrero la faz;
Es el uno un imberbe rapaz
Es el otro un robusto infanzon.

El primero mas listo y osado,
El segundo mas fuerte y prudente,
Uno y otro esforzado y valiente,
Uno y otro de gran corazon.

Largo tiempo el combate duraba
Y ventaja ninguno sentia,
Ya pasara gran parte del dia
Cuando al jóven murióse el corcel.

Saltó en tierra el valiente mancebo,
Con nobleza el contrario le imita,
Y al combate de nuevo le incita
Y sangriento le enviste el doncel.

De repente con rápido vuelo
La corneja los aires rompiera,
Y siniestro graznido se oyera
Precursor de desgracia y horror.

Mas le escuchan impávidos ambos
Continuando su asiduo pelear,
La corneja volviendo á graznar
Diera un giro del conde al redor.

Generoso el mancebo se para
Y resuelto, al contrario le dice:
Advertid cual el cielo predice
Vuestra muerte en agüero fatal.

Mas á un tiempo teneis de evitarla
Demandando á mi padre perdon....
Jóven, grita furioso el campeon,
Uno baje al momento al fosal.

Y se envisten, y corre la sangre,
Y su furia por puntos se aumenta;
Mas, ¡ay! vese la espada sangrienta
En la mano del jóven vibrar;

Y del pecho salir del contrario
Un torrente de sangre espumosa,
Y turbarse su vista rabiosa,
Y su cuerpo en la tierra rodar.

V.

El rey.

Dentro del alcázar real
En una gótica estancia
Vese un tallado sitial
Y encima con elegancia

Un pabellon imperial.
Están guardando esta silla
Diez lucidos caballeros,
En la mano la cuchilla,
Que allí juzga por sus fueros

Fernando á la fiel Castilla.

En la antesala esperando
Encuétrase mucha gente,
Y una dama hay que llorando
Se muestra muy impaciente
Por hablar pronto á Fernando.

Oculto su rostro un velo,
Y el negro luto que viste
Publica su desconsuelo;
Gran servidumbre la asiste
De embayetado herrero.

A otro extremo de la sala
De pie se encuentra un doncel,
Vestido todo de gala,
Mas algo se advierte en él
Que acerba tristeza exhala.

A su lado está un anciano
De cabellera nevada,
Que al doncel pone la mano
En el puño de la espada
Mirándole muy ufano.

Y siete moros sentados
En el suelo tambien hay,
De oro y perlas adornados
Con turbantes de Cambray
De diademas coronados.

Corto rato fue pasado
Cuando Fernando ocupó
Su regio sitial dorado,
Y el faraute lo anunció
A los del cercano estrado.

A la sala de la audiencia
Todos fueron al momento,
Allí ostentando clemencia
Luego que el rey tomó asiento
De hablar otorgó licencia.

La dama se adelantó
Y levantando su velo,
Ante el rey se arrodilló,
Y con triste desconsuelo
De este modo prorumpió:

Escelso monarca,
Señor de Castilla;
A tus pies Ximena
Del de Gormaz hija
De luto cubierta
Demanda justicia.

A mi padre el conde
Con mano atrevida
Matóle un mancebo
Que impune aun respira;
Te mató al vasallo.

Mejor que tenias;
Al que por sus venas
Tu sangre corria;
Al que tu corona
Mejor defendia;
A aquel cuya espada
Los moros temian,
Y cuyo consejo
Tanto te valia;
Dejándome huérfana,
Sola y afligida,
De homecillo el fuero

Antiguo en Castilla,
Suplico que cumplas,
Pues soy fembra-rica,
Y al rapaz me entregues
Para hacer justicia.

Luego que esta arenga oyera,
Al mancebo el rey mandó
Que alguna disculpa diera;
Y si al de Gormaz mató
Qué razon tuvo dijera.

El anciano adelantóse
Al disculpar al doncel,
Ante el rey afinóse,
Quedando inmóvil aquel
Y deste modo esplicóse:

El conde con furia loca
Puso su atrevida mano
En mi faz, ¡y; triste anciano!
Afrentado me dejó.

Mas la sangre de Lain Calvo,
Aunque en mis venas helada,
Alienta en Rodrigo honrada
Y venganza consiguió.

Y si te quitó un vasallo
Atrevido é insolente,
Tambien su lanza valiente

Siete reyes dá por él.

Estos moros valerosos
Y sus reinos y riqueza,
Dan vasallage á tu alteza
Y Cid llaman al doncel.

Alzad anciano del suelo,
El rey dijo con mesura;
Ser justo me ordena el cielo,
Y á esa afligida hermosura
Se la debe algun consuelo.

Y vos, jóven adalid,
Que siete reyes venciste
En vuestra primera lid,
Pues por ello mereciste
Que te llamen ellos Cid;

Yo te confirmo el dictado
Y de rico-home en Castilla
Te otorgo fuero y estado;
Mas la ley fuerza es cumplilla
Que habeis un hombre matado.

Su huérfana desvalida
Tu persona me pidió,
Fue por tu mano ofendida,
Tu mano la entrego yo
Por dejar la ley cumplida,

R. M. Boulet,
marqués y señor de Liedena.

UN MISTERIO *.

Esto produjo un movimiento general en el almacén, y se prodigaron mil atenciones al rico parroquiano: una de las oficialas le quitó el vetusto sombrero, objeto poco antes del desprecio de la sociedad; otra le tomó el bastón, le ofreció el imponente sillón de brazos de la señora Prudencia, y el buen hombre se halló en un momento cómodamente sentado, y colocado ante una gran caja de flores artificiales, en las cuales se puso á escoger con la sangre fría, gusto, y cálculo de una linda coqueta al elegir su adorno de baile. Cualquier observador, sin embargo, hubiera podido notar, que la atención del viejo no estaba únicamente concentrada en la elección de sus flores, pues cada vez que se abría la puerta levantaba vivamente la cabeza, y parecia sentir alguna contradicción al no ver entrar mas que parroquianos de la casa.

De pronto resonó en la escalera una voz de bajo muy marcada, modulando con el tono mas disonante y presumido la linda aria de *Montano* y *Estefanía*, de la ópera de Berton, muy en moda entonces:

Quand on fut toujours vertueux
On aime à voir lever l'aurore.

poesía de ópera cómica, cuyo pensamiento puede muy bien criticarse; pues hay muchas personas, muy virtuosas, que tienen horror á la aurora, le dan con sus ventanas en los hocicos, y le prefieren infinitamente á su hermano Morfeo. Yo soy absolutamente de este número, y no por esto dejo de tenerme por la virtud misma.

El cantor, que confiaba sus acentos á los ecos de la escalera de la señora

* Véase la página 72.

Prudencia, entró muy luego en el taller, donde ya había hecho latir tantos corazones el canto que lo anunciaba.

—Buenos días, ángeles míos, dijo el hermoso Anatolio pasándose los dedos por su roja cabellera: mi tía no está en casa, tanto mejor: yo os doy asueto, con arreglo á mis derechos de heredero, y vamos á charlar un poco de las novedades del día.

—Imposible, señor Anatolio, se apresuró á decir Victoria, que quería reservar para sí sola las frases amables y las novedades del oficial tercero; tenemos que concluir una obra muy urgente, y que no da espera.

—¿Algun adorno de cabeza para una novia? repuso aquel: siempre es lo mismo, los futuros nunca quieren aguardar; cosa que es muy natural cuando la novia es bonita.... ¿no es así, señorita Victoria?

—Soy de vuestra opinion, señor Anatolio, respondió la primera oficiala del taller, poniéndose colorada, porque creyó ver en aquella pregunta una intencion matrimonial; pero no se trata ahora de casamiento, ó al menos de adorno de cabeza para casamiento, sino meramente de adornos de baile, para los que ese caballero está ahora mismo escogiendo las flores. Y señaló con el dedo al buen hombre que parecia absorto en su ocupacion.

—¿Ese?... dijo á media voz Anatolio, designando á su vez al viejo: ¿ese escoge adornos de baile?... En verdad que no haria mal en escogerse primero un vestido y un sombrero.... Será algun mayordomo de parroquia, encargado por la fábrica de comprar flores para el altar mayor de su iglesia.

—Nada de eso, repuso Josefina siempre á media voz; yo sospecho que es un viejo relajado, que quiere hacer salir por primera vez á su querida en el *Ambigu-Comique*, ó en el teatro de *Jéunes Elèves*. Así como está, inclinado sobre nuestras flores, parece una oruga sobre rosas.

—Su encargo importa mil y quinientos francos, dijo Victoria.

—Creedme, contestó Anatolio; haced que pague anticipado, ó ese encargo no aumentará mi herencia.

—El hecho es que no tiene trazas de rico, dijo Juliana.

—Su espolio todo entero no vale tanto como uno de vuestros claveles, añadió el hermoso oficial de notario.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

REVISTA SEMANAL.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

FRANCIA. *París*. Acaba de verificarse un hecho insignificante al parecer, pero que puede ejercer grande influencia en el mantenimiento de la república. Hablamos de la completa disidencia que se ha pronunciado entre el partido de Mr. Prudhon, Cabet y los socialistas ultra democráticos, y el de Ledru-Rollin y la república de sangre: ambos á dos gefes se han llenado mutuamente de injurias, acusándose reciprocamente de contribuir poderosamente á la destruccion de las instituciones de Febrero. Entre tanto el partido conservador, ó los republicanos *del día siguiente*, van ganando terreno en la asamblea, y con la retirada de los ministros del interior, de trabajos públicos é instruccion, han entrado á reemplazarles dos campeones de la monarquía de Luis Felipe, los señores Dufaure y Vivien.

En cuanto á la política exterior, parece que el ministerio está resuelto á no mezclarse en los asuntos interiores de las demás naciones, respetando la forma de gobierno que á cada una de ellas le plazca el establecer; por consiguiente se han disipado por ahora los recelos que habia de una intervencion directa en Italia, que indudablemente hubiera provocado el rompiendo de una guerra general.

Se ha levantado el estado de sitio en que se hallaba París desde las jornadas de Junio, habiendo declarado el general Cavaignac que tenia en las leyes bastante fuerza para castigar cualquier atentado que se cometiese contra la seguridad de la república. Sin embargo, los clubs se agitan, tanto para buscar el medio de deshacerse del presidente del poder ejecutivo, aunque sea á costa de un asesinato, como para formar un partido á los diferentes candidatos que se presentarán para la presidencia de la república que, segun se dice, se ha de realizar el 10 de Diciembre, por medio del sufragio universal.

El Excmo. señor duque de Sotomayor, embajador de S. M. C. cerca de la república francesa, ha sido presentado como tal al general Cavaignac, presidente del consejo ejecutivo.

ALEMANIA. Viena. Nada ha acaecido digno de notarse desde nuestra última revista. Aquella ciudad continuaba cercada por las tropas austriacas y croatas, no habiendo acudido en socorro de los vieneses las de los húngaros, que se anunciaban ir en su socorro. En Viena reinaba grande agitacion en los ánimos, y la legion académica y parte de la guardia nacional que se habia unido á ella, disponian de la vida y bienes de sus habitantes. La dieta por su parte habia dirigido al emperador un mensaje, invitándole á su regreso; empero la respuesta no fue muy satisfactoria, y á las demás peticiones solo dió respuestas evasivas. En Olmutz se ocupa el emperador de formar el ministerio, y segun todas las probabilidades, tomará la presidencia del consejo el conde Stadion, y la cartera de guerra el príncipe Windeschgraetz, conservando al mismo tiempo el mando en jefe del ejército que rodea á Viena.

RUSIA. En las fronteras se hallan sesenta mil soldados dispuestos á entrar en socorro de los austriacos á la primera invitacion del emperador. El czar ha reforzado las tropas que ocupaban la Polonia. La policia redobla sus esfuerzos, y la vigilancia con los estrangeros es minuciosa.

ESPAÑA. Madrid. Ha terminado la vista en segunda instancia en la causa seguida contra D. Angel de la Riva, por sospechas de conato de regicidio contra la augusta persona de S. M., en la que se han invertido siete dias. El primero fue consagrado á la lectura del apuntamiento del relator; los cuatro siguientes á la defensa del acusado por el señor Perez Hernandez, y los dos últimos á la acusacion fiscal del señor Fernandez de la Hoz. Concluido este discurso pronunció el acusado unas breves palabras, sumamente conmovido, protestando de su inocencia, rechazando el beneficio de la amnistia en el caso de que pudiera serle aplicable, y declarando que ahora como antes del atentado su corazon ha latido siempre por la conservacion de la preciosa vida de S. M. El acusado ha estado presente á todas las audiencias, mostrando constantemente su calma y serenidad.

Barcelona. El 29 del pasado, era el dia fijado definitivamente para la inauguracion del ferro-carril de esta ciudad á Mataró, cuyo fausto acontecimiento se verificará con toda la pompa que su importancia requiere, porque siendo el primero en España, debe ser considerada su apertura como una verdadera fiesta nacional. Para ello se han convidado á todas las autoridades y demás personas distinguidas, bendiciendo las máquinas y la estacion de la ciudad el ilustrísimo señor obispo de la diócesis. Los detalles de esta fiesta los transcribiremos á nuestros lectores cuando lleguen á nuestro poder.

Valencia. El Excmo. señor capitán general de estos reinos con fecha 26 del anterior desde su cuartel general de San Mateo dice al señor general segundo cabo lo que copio.

«Verificada la batida general que tenia proyectada en lo mas montuoso

de este pais, puedo anunciar á V. S. que las gavillas carlistas del Maestrazgo quedan estinguidas con pérdida de ciento doce muertos vistos, siete prisioneros y doscientos sesenta y dos presentados, sin los que lo han hecho en esa capital y en el distrito de Aragon, habiendo igualmente pasado el Ebro en distintas ocasiones con direccion á Cataluña mas de doscientos enemigos con varios cabecillas.—No por esto, puede considerarse enteramente restablecida la paz, por cuanto los cabecillas Gamundí y Montañés, que para salvarse de la derrota que les amenazaba hicieron una escursión al interior de Aragon, batidos en Molina por la columna del señor coronel primer comandante D. Bernardo O'Felan han emprendido ya, segun las últimas noticias, el movimiento de retroceso, y la gavilla de Raga, engrosada por los criminales de las demás facciones que no pueden obtener indulto, se alberga aun en los prados de Amposta, terreno que por lo pantanoso es impracticable para las tropas, como lo es para los naturales que no lo tienen muy frecuentado, y en el que los cañaverales y otras plantas que en él se crían ofrece á los rebeldes un medio de ofender casi sin esposicion. Contra Gamundí y Montañés han salido ya fuerzas con objeto de oponérseles en su marcha: de la gavilla de los Prados me ocuparé tan luego como me desenvuelva del cúmulo de cosas á que debo atender, con objeto de consolidar la paz y de asegurar hasta donde sea posible la derecha del Ebro, á fin de precaver nuevas invasiones de la parte de Cataluña. Dios etc.—Juan de Villalonga.”

“Por el parte recibido por el señor general segundo cabo del coronel Don Francisco Gomez, gefe de las columnas que operan en la comarca de Chelva, resulta que el cabecilla Santes se habia presentado á indulto en Andilla el 27 de Octubre con diez y seis hombres, cinco fusiles ingleses, tres bayonetas, cuatro carabinas, dos escopetas, una pistola, un sable, nueve cananas y noventa y seis cartuchos.”

“Batida la faccion de Gamundí el 21 del actual en las inmediaciones de Molina por la columna del coronel O'Felan, continuó este gefe su marcha el 22 sobre aquella, que acosada muy de cerca, y no pudiendo sostenerse ya en la sierra de Molina sin esposicion de recibir un nuevo escarmiento, pasó á la de Albarracin continuando sobre Frias, desde cuyo punto tomó la direccion de Ademuz. Avisado de este movimiento el coronel Gispert marchó sobre el flanco izquierdo en seguimiento de los rebeldes, á quienes pudo dar alcance el 26 en la parte de Teruel, dispersándolos completamente con pérdida de cuatro muertos y varios heridos y cogiéndoles los bagages con dos cargas de armamento. El brigadier Cabañero en su marcha desde Teruel á Villarroja tuvo noticia de este encuentro y marchando tambien sobre los dispersos pudo coger un prisionero.”

“Varios partes contestes me anuncian que en la noche del referido 26 Gamundí con veinte de los suyos visiblemente desalentados pasaron por Pitarque, y sobre ellos deben ir, á mas de las columnas del brigadier Cabañero y de los coroneles O'Felan y Gispert, la del brigadier comandante general del Maestrazgo con la del capitan de San Fernando, Grau, á quienes indiqué yo el movimiento en la direccion que ha traído Gamundí, previendo que al ser arrojado del distrito de Aragon, recurría para salvarse por el pronto á sus antiguas guaridas de los distritos civiles de Alcañiz y Caspe en la derecha del Guadalupe. Dios etc. San Mateo 28 de Octubre de 1848.—Juan de Villalonga.—Señor general segundo cabo de Valencia.”

“Sabedor el señor brigadier Cabañero de que ocho hombres de la faccion Gamundí, que se deja ver en algunos puntos del distrito civil de Alcañiz, dividida en grupos hasta de dos individuos, vagaban por el término de Fortanete, mandó salir una compañía de cazadores de la Reina Gobernadora, fraccionada en varias secciones, y la mandada por el teniente D. Antonio Palacios, consiguió apoderarse de los citados ocho hombres con igual número de fusiles y cananas.—En la plaza de Alcañiz, segun parte que recibí del señor coronel gobernador de la misma, se han presentado implorando indulto tres individuos

de la espresada gavilla. Dios etc. San Mateo 29 de Octubre de 1848. — Juan de Villalonga. — Señor general segundo cabo de la capitania general."

El cabecilla Lorenzo Carreras con una faccion compuesta de algunos contrabandistas y criminales habia entrado en el castillo de Guadalest la mañana del 27 del actual, teniendo presos en dicho fuerte al comandante militar de Callosa D. Miguel Orozco y á un oficial del cuerpo de carabineros. Sitiado este castillo por tropas de la columna del comandante militar de Gandía D. Joaquín Rodríguez Valcárcel y por otras fuerzas de la provincia de Alicante, se han recibido los partes siguientes:

«Columna de operaciones de Gandía. — Excmo. señor: Esta mañana á las diez han roto el fuego los rebeldes que ocupan el fuerte de Guadalest, y á las doce lo ocupaban las tropas de la reina. Han sido muertos en la refriega seis facciosos, y los restantes prisioneros, de los cuales han sido pasados por las armas diez y ocho, incluso el cabecilla Lorenzo Carreras. — Lo que comunico á V. E. en cumplimiento de mi deber. Dios guarde á V. E. muchos años. Callosa 29 de Octubre de 1848. — Excmo. señor. — El coronel Joaquín Rodríguez de Valcárcel. — Excmo. señor capitán general de este egército y reinos."

«Comandancia general de la provincia de Alicante. — Excmo. señor: Tengo la satisfaccion de manifestar á V. E. que á las doce de este día he hecho asaltar este castillo, en donde se habia guarecido una faccion de treinta y cinco hombres mandada por Lorenzo Carreras, vecino de Castell: la operacion se ha hecho con admirable valor, y el resultado ha sido coger veinte, incluso el cabecilla, que están pasándoles por las armas, y el resto muertos en el combate. He tenido la pérdida de un bizarro oficial, muerto, de cazadores del Infante y varios heridos de tropa de dicho cuerpo y de esta comandancia de carabineros. Tan luego como recoja detalles tendré el honor de participárselos á V. E. para que circunstanciadamente se entere de los actos de valor que han señalado tan brillante jornada. Dios guarde á V. E. muchos años. Castillo de Guadalest 29 de Octubre de 1848. — Excmo. señor. — Manuel Gonzalez del Campillo. — Esclentísimo señor capitán general de estos reinos."

MODAS. Esta caprichosa diosa se presta con gusto á todas las trasformaciones, á todos los deseos y á todas las esperanzas. Mientras llega el invierno, y las sociedades y tertulias de la Córte dan pábulo á la curiosidad y á la inventiva de nuestras modistas; y las de París, repuestas de sus continuos sustos, siguen mandando sus agradables caprichos, nada de seguro ni positivo podemos participar á nuestras amables lectoras, que pueda fijarlas en su eleccion. El color de los vestidos está tan en movimiento como el de las ideas, y lo que aparece bien á unos, otros lo encuentran detestable. Sin embargo, los sombreros mas elegantes de señora en los trages de calle son de terciopelo color de avellana, adornados con un ramillete de tres ó cuatro plumas del mismo color. Las capotas de mañana son un poco mas grandes, cerradas por delante, y casi sin ningun adorno. Las que revelan mejor tono son de raso verde esmeralda, fruncidas, con un ligero velo negro.

Los vestidos se llevan de raso, adornados con tres largas caidas de terciopelo de un color algo mas pronunciado que el del traje; el cuerpo plegado por el pecho y espalda, bajando en disminucion hasta confundirse con el talle; las mangas ajustadas, dejando ver unos puños de encage bordados: las manteletas de abrigo mas cómodas y de mejor gusto son de raso negro, con mangas ajustadas, y guarnecidas de un galon tornasolado; las de hechura de schal son de casimir gris, adornadas en derredor con tres galones ó bertas, pero sin mangas.

L. M. Y R.

TEATRO. Como habíamos previsto, la compañía lírica en general va mereciendo cada dia mayor número de aplausos, merced á la confianza que la señora Cattinari ha ido adquiriendo, despues que el público la ha dispensado repetidas pruebas de aprobacion. Lo mismo podemos asegurar del señor Castells y

del señor Gironella, á quienes tendremos frecuentes ocasiones de celebrar, á pesar de la mesura que nos hemos propuesto al tributar elogios, harto sospechosos, cuando son demasiado repetidos.

Ahora, empero, quedá á cargo de la acreditada compañía dramática la mision de ocupar por muchos dias la atencion del público con la linda comedia de magia *La Hermosa de los cabellos de oro*. En esta ocasion no nos hemos llevado chasco: tantos anuncios, tantos aplausos concedidos anticipadamente, y tanto preparativo para su egecucion, han correspondido con usura á lo que esa celebridad nos habia hecho concebir. Una sola vez hemos podido asistir á su representacion; y reservándonos para el número inmediato el hacer el oportuno análisis artístico-literario, creemos no equivocarnos si aseguramos, á fuer de imparciales, que esta comedia es escelente en cuanto cabe en el círculo de las composiciones de esta clase. No conocemos el original, pero desde luego notamos en la versión castellana algo mas que una traduccion mezquina y esclava; pues observamos rasgos que revelan en el traductor ese genio brillante y fogoso de las Andalucías, como lo tiene acreditado nuestro apreciable amigo el señor D. Rafael de Carvajal, á quien debemos el arreglo á nuestra escena de esta produccion. Las decoraciones son bellísimas, entre las que sobresalen el telon supletorio que sirve para cada cuadro, y las hermosas perspectivas del último acto. El señor Perez debe estar satisfecho de su obra, y no dudaremos en interpretar la opinion ventajosa del público, cuando nos ocupemos del exámen detenido de esta comedia. La egecucion ha sido buena; los bailes variados; los coros bien concertados, y todo, en fin, convida á pasar algunas horas ante un espectáculo de mucha novedad y pasatiempo. La rapidéz con que escribimos estas líneas por falta de espacio, nos obliga á ser mas esquivos en el próximo número.

DIA DE LOS DIFUNTOS. Numerosa ha sido este año la concurrencia de fieles al campo santo. El largo camino que conduce á aquella solitaria morada se veia cubierto de una apiñada multitud, que se dirigía en buen orden á tributar sus recuerdos á la memoria de nuestros finados. Un piquete de la guardia civil aseguraba la tranquilidad de esta romería piadosa. Los nichos estaban gravemente decorados; unos con coronas, otros con flores, y otros iluminados con profusion. El público admiró, además, el magnífico mausoleo que contiene los restos de D. Juan Bautista Romero y Conchés; y los inteligentes pudieron examinar esta obra fúnebre, debida al entendido arquitecto D. Sebastian Monleon.

En medio de aquella inmensa multitud no solo observamos la mayor compostura, sino que echamos de ver tambien un espíritu religioso que edificaba aun á los mas escépticos. Llamamos, sin embargo, la atencion de la autoridad municipal sobre el escandaloso abuso que de año en año ha ido en aumento, y que se debe á la estraña costumbre de permitir á los muchachos vender á gritos por dentro del campo santo comestibles de varias clases, interrumpiendo con su vocería el recogimiento de las personas religiosas, y dando con esto motivo á que otras menos retraidas cometan excesos que si bien no son punibles en cualquiera otra parte, desdicen, sin embargo, de aquella morada que todas las naciones antiguas y modernas han respetado escrupulosamente. Tampoco nos parece decoroso el que se establezcan á la puerta del cementerio paradas de dulces y otras golosinas, como si se tratara de una fiesta de calle, y no de una costumbre que tiene por objeto el pensamiento mas grave que debe ocupar de continuo la mente del hombre. Los egipcios solian colocar en las mesas de sus convites una calavera, para que recordara á los festivos comensales su último término, y sirviese la presencia de este objeto para contener cualquier exceso; y nosotros, en vez de coronas y ramos, permitimos esas cantinas á la entrada de aquella eterna mansion, como para hacernos olvidar la impresion religiosa que aquel pueblo de muertos debe producirnos. Rogamos, pues, á la autoridad acoja esta indicacion, y se eviten en adelante estos abusos.